SOY
AÑO 2
N°81
25.9.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Sergio Pángaro: el desprejuicio es un terreno siempre difícil de conquistar

Hacer la diferencia

Entrevista a Sylvia Molloy





Luxuria y la pavura

La ex diputada italiana Vladimir Luxuria habla de la seguidilla de ataques homofóbicos que convierten a Italia en un destino de temer.

texto **Andrea Meccia, desde Roma**

La primera vez rompieron los vidrios de la entrada y tiraron líquido inflamable para que el fuego se propagara más rápidamente. La segunda fue un cóctel molotov que alguien arrojó contra la puerta de la discoteca que el sábado pasado, cuando ocurrió el ataque, aún permanecía cerrada por las refacciones debidas al primer incendio. En menos de un mes, los dos ataques contra Qube, la discoteca gay más popular de Roma, marcaron el pulso en Italia de una ola de violencia homofóbica que contabilizó, además de los incendios (por los que no hay ningún detenido), el ataque a una pareja de chicos gays que se besaban a la salida de un bar en Roma, y por la que fue detenido un joven neonazi acusado de herir con un puñal a uno de ellos; la agresión que sufrió otra pareja gay en la ciudad adriática de Rimini por parte de un grupo de desconocidos, y la golpiza que recibió un joven de 26 años a la salida de una disco gay en la ciudad de Florencia, el 10 de septiembre pasado. Una sumatoria de hechos que hizo que miembros del colectivo Arcigay anunciaran que van a realizar una solicitud de asilo colectivo ante el consulado de España en Milán para denunciar "el creciente clima de homofobia que se vive en Italia".

Sobre éste y otros temas, **Soy** pudo conversar con Vladimir Luxuria, la activista trans más famosa de ese país, quien fue diputada por el distrito de Lazio entre 2006 y 2008, y el año pasado vivió un salto en su popularidad luego de ganar el reality show La isla de los famosos. "Lo que pasa en Italia es que vivimos en una sociedad cada vez más violenta con los gays, las lesbianas, los transgéneros, los transexuales, fruto de una política de seguridad que dirige hacia nosotras y nosotros su dedo acusador, de la misma manera en que lo hace con los inmigrantes", asegura Luxuria, quien durante el período en que se desempeñó como legisladora no pudo lograr que se promulgara una ley contra la violencia homofóbica y transfóbica. "Desde 1993 en Italia hay una ley contra la discriminación por motivos étnicos o religiosos conocida como Ley Mancino. Durante mi actividad política como diputada, intenté incluir en esta ley la discriminación por orientación sexual y de género, pero no tuve éxito. La oposición de entonces (que hoy gobierna el país) y los sectores católicos del centroizquierda (que entonces estaba en el poder) se opusieron con fuerza a nuestro proyecto. Y si bien hoy hay una propuesta de ley contra la homofobia de una diputada del Partito Democrata, hay que aclarar que una ley no derrotará la homofobia, que en Italia tiene raíces muy profundas, atadas al machismo y a una idea pecaminosa de la homosexualidad. Tampoco creemos que quien comete actos de violencia contra la comunidad LGBT merezca penas más duras. Sí queremos subrayar que muchas veces los crímenes de odio se repiten, crean emulación y se cumplen con el objetivo de atacar a una cierta una categoría de ciudadanos."

De ahí que para Luxuria su país esté a la zaga en materia de defensa de los derechos de las minorías sexuales. "Numerosos estados europeos están mucho más adelantados que Italia en materia de uniones civiles, por ejemplo. No sólo Francia y Alemania, sino también países como Eslovenia o Irlanda están más avanzados que nosotros. Puedo decir, sin sombra de duda, que somos el país más atrasado de Europa en asuntos de esta índole. Y es que en Italia el poder político está estrechamente vinculado con el poder del Papa, y las cuestiones éticamente sensibles son objeto de manejos poco claros entre el poder político y sectores de la Iglesia, los que no casualmente insisten en mirar para otro lado cuando se habla de los escándalos sexuales del premier Silvio Berlusconi."

Con todo, para Luxuria hay razones para ser optimista. "Hasta no hace mucho, las mujeres consideraban casi un hecho natural la posibilidad de vivir situaciones de violencia doméstica, y hoy un número considerable de ellas no dudan en denunciar estos abusos. Algo parecido sucede con los gays: el sentido de culpa y de marginación en el cual vivimos durante tanto tiempo nos hacía ver la posibilidad de ser víctimas de ataques o atropellos como algo normal, y eso es algo que hoy ha cambiado radicalmente."

Fuera del closet, a patadas



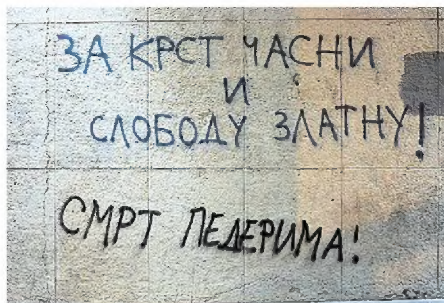
No es delación la palabra correcta, a menos que el proyecto Gaydar se ponga en práctica en alguno de los 80 países del mundo que consideran ilegal la homosexualidad; o peor, en alguno de los ocho –Irán, Mauritania, Arabia Saudí, Sudán, Yemen, Nigeria y Somalia– que la castigan con la pena de muerte. En todo caso, la palabra que más se ajusta para describir la acción que despliega este programa desarrollado por dos estudiantes del Instituto de Tecnología de Massachussetts es *etiquetado*. Bajo la tutoría del boquiabierto profesor Hal Abelson –"Es absolutamente sorprendente. Esto cambia totalmente la perspectiva sobre la privacidad y el control total que tienes sobre tu información", fue lo que atinó a decir–, los muchachos pergeñaron el modo de descubrir quién es gay en la red social más grande del mundo, Facebook. ¿El método? Revisar los contactos de la persona investigada. Cuantos más amigos homosexuales (o amigas o amigxs, se supone, aunque el lenguaje es así de esquivo en visibilidad y así viene en las noticias), más nítida será la etiqueta. La idea surgió después de analizar mil quinientos perfiles de hombres gays y descubrir que la mayoría de sus amigos también lo eran. Luego probaron el sistema en diez personas que no habían identificado su orientación sexual y –¡bingo!– empezaron los trámites de patentamiento del programita que tal vez haga las mieles de alguna empresa de cruceros exclusivos. Delicias del mercado que apenas maquilla con corrección política esa reserva del derecho de exclusión. Perdón, de admisión. ●

PD

Serbia en el closet (¿o en el horno?)

Esta carta esperanzada llegó la semana pasada, antes de que se confirmara la prohibición "de facto" –las autoridades la autorizaban sólo si se realizaba en un lugar cerrado– de la Marcha del Orgullo en Belgrado, que otra vez no pudo ser.

cartas a **soy@pagina12.com.ar**





GRAFITTIS EN CIRILICO. FOTO IZQ: "MUERTE A LOS GAYS". FOTO DER: "NO A LA MARCHA GAY EL 20/9".

En 2001, un grupo de activistas serbios Glttbi intentaron por primera vez realizar una Marcha del Orgullo Gay por las calles principales de Belgrado. La organización, aun bajo amenazas de grupos conservadores políticos y eclesiásticos advirtiendo no marchar, se llegó a congregar para pasar a un escándalo de intolerancia, cuando grupos fanáticos de fútbol –apodados comúnmente hooligans y skinheads– se presentaron al momento del agrupamiento que daban sus primeros pasos en esa histórica congregación Glttbi, y a los palos y golpes, nada menos, disiparon a los que, a pesar de la amenaza anticipada, se habían reunido para marchar.
La convocatoria para marchar ese día no pudo pasar de eso. Policías dispuestos por las autoridades para la seguridad de la demostración, aparentemente, no hicieron mucho para calmar los ánimos violentos de los contramarchistas.
Paseando la primera semana de septiembre, he tomado unas fotos por las calles principales y más transitadas de Belgrado, donde se intentó aquella frustrada marcha, y que en este domingo 20 de septiembre se espera poder expresar libremente mediante protección y garantías de las autoridades locales, ya que esto significaría un nuevo capítulo en materia de tolerancia en Europa del Este.

Diego Benítez

La palabra en

Escritora, crítica y ensayista, el nombre de Sylvia Molloy ha funcionado por décadas casi como un guiño: es la autora de esa novela, *En breve cárcel*, en la que el amor lésbico enhebra la trama sin instituirse en conflicto. Ella, que en sus ensayos se ha ocupado de la autobiografía como género, devela el modo en que la ceguera de la crítica obtura lo que recién ahora empieza a nombrarse en voz alta.

texto **Patricio Lennard**
fotos **Sebastián Freire**

"Cuando era joven –y te estoy hablando de cuarenta años atrás– había un closet tácito. Era un mundo de disimulos que se manejaba mucho más por alusión que por declaraciones. Había códigos que permitían el reconocimiento mutuo, el uso de ciertas palabras, formas de mirar, y las amistades eran muy importantes. Había una circulación secreta del deseo, que no se nombraba. No lo nombrábamos nosotras ni quienes a priori lo criticaban. Yo jamás le oí decir la palabra lesbiana a mi madre, por ejemplo. Decía 'mujeres raras', o 'amores raros', y lo 'raro' –bueno, lo queer– era parte de la percepción que existía entonces."

De golpe, la palabra en inglés sale de su boca con una pronunciación perfecta, levemente arrastrada. Pero enseguida uno entiende que es mucho más que eso: Sylvia Molloy sí que sabe decirla. Sabe lo que dice cuando a los tapujos de su madre les remacha, en la misma frase, la ambivalencia de ese término en inglés que antes insultaba a los "raros", a los maricones, y que culturalmente terminaría siendo trofeo de una conquista que excedería lo lingüístico con creces; y sabe decir esa palabra díscola, reivindicatoria, como si la suya fuera una forma definitiva de nombrarla.

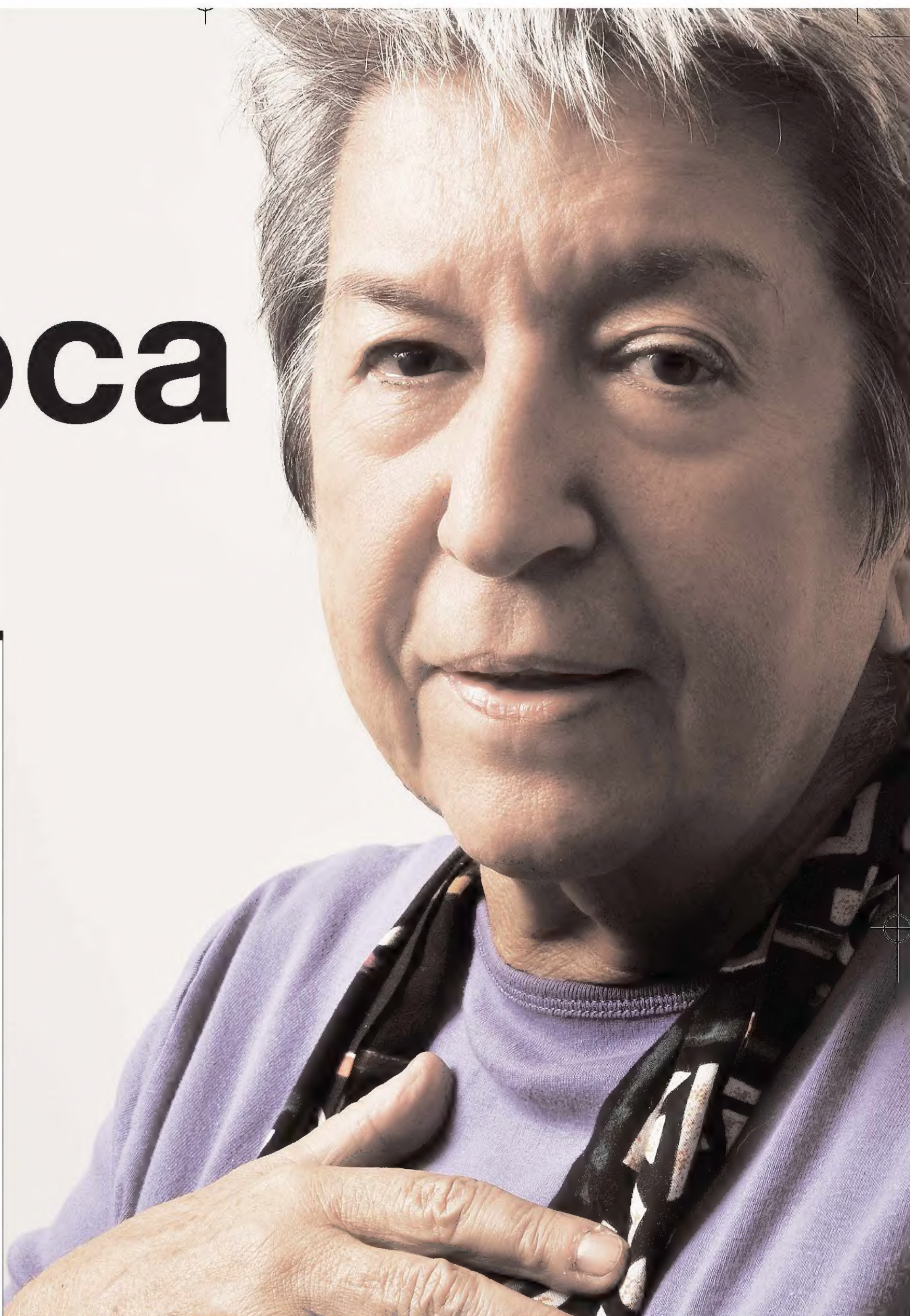
No en vano Sylvia Molloy ha sido una pionera a la hora de combatir la elusión, el recato y el silenciamiento que hasta no hace mucho envolvía la homosexualidad, la literatura homosexual y la homosexualidad de ciertos escritores y escritoras, tanto en la crítica como en la historia literaria en Latinoamérica. Una empresa que llevó a cabo como la lectora lúcida que es, pero también escribiendo literatura: su novela *En breve cárcel*, publicada en 1981, fue una de las primeras que habló sin reticencias ni disimulos del amor entre mujeres en la literatura argentina.

Cuarenta años viviendo en los Estados Unidos y enseñando en las universidades más prestigiosas (Princeton, Yale, y actualmente New York University) han hecho de Molloy una de las voces críticas más influyentes de la escena hispanoamericana, y una pasajera en tránsito en el país donde nació y al que vuelve, al menos, una vez por año. Como ensayista publicó en 1979 *Las letras de Borges*, un libro que supo abrir un camino novedoso al poner bajo la lupa, además de los textos del autor de *El Aleph*, su figura de escritor y su mito personal en tiempos en que la "muerte del autor" aún exigía luto a gran parte de la crítica. Algo de lo que se desentendió también en *Acto de presencia* (editado primero en inglés y luego en español), su admirable estudio sobre la autobiografía en Hispanoamérica, cuya escritura se interpuso en el desarrollo de *El común olvido*, su segunda novela, que sería publicada en 2002 y en donde la ficción autobiográfica –que en la citada *En breve cárcel* ostentaba el filtro de una narradora en tercera persona– se encarna en un personaje homosexual: un académico argentino que vive en los Estados Unidos y que vuelve a Buenos Aires con un vago proyecto de investigación que le sirve de pretexto para encontrar un destino final para las cenizas de su madre.

"Una vez se contactó conmigo una persona que estaba escribiendo una biografía de Alejandra Pizarnik, y me dijo que sabía que en algún momento yo había estado muy cerca de ella, o algo por el estilo. Esta persona había leído mi novela *En breve cárcel* y estaba convencida de que la protagonista estaba basada en Pizarnik", cuenta Molloy entre toses, maldiciendo el tiempo cambiante de Buenos Aires. "Ahí mismo me dio un ataque de furia, como si me robaran algo, y le contesté que no, quería decirle que el personaje era yo y no Pizarnik, pero me pareció una respuesta críticamente mezquina y recurrí, algo molesta, a la perífrasis. Le dije, pedantemente, que se trataba de 'material autobiográfico mío'. Y esa situación me llevó a preguntarme de quién es en realidad la vida de uno, el relato de vida de uno mismo."

A raíz de ese incidente, Molloy empezó a investigar casos de autobiografías escritas por otros: autobiografías por encargo y autobiografías de personajes ficticios. "Me interesé particularmente por una autobiografía escrita por un sobreviviente de Auschwitz, Benjamin Wilkomirski, que había pasado su infancia en los campos. El libro resultó espurio, porque Wilkomirski en realidad no se llamaba Wilkomirski, ni era sobreviviente del Holocausto, ni siquiera judío. Había asumido una identidad imaginaria, se construía a sí mismo –se vivía, habría que decir– como sobreviviente y se reconocía en esa construcción. Eso me llevó a preguntarme acerca de la 'autenticidad' del relato, de todo relato de vida. ¿Dónde reside esa autenticidad? Es demasiado fácil denunciar el fraude, decir

la boca



que Wilkomirski es un impostor y que se trata de una ficción inventada de cabo a rabo, acaso por ansias de protagonismo. Toda esta reflexión personal y crítica, más el llamado de esa mujer que identificaba a la protagonista de *En breve cárcel* con Pizarnik y no conmigo, más estas autobiografías 'falsas' que empecé a desenterrar y con las que me puse a trabajar, me llevaron a empezar una novela con un protagonista al que le piden, justamente, que escriba una autobiografía de otro. En este caso, el personaje escribe por encargo la autobiografía de alguien que no tiene tiempo o no posee talento para escribirse, y lo que comienza como un trabajo por encargo, bien remunerado, con un protagonista algo sobrador que se siente superior a su sujeto, termina atrapando al 'falso' autobiógrafo, se vuelve fuente de conflicto y, sobre todo, de resentimiento. No te voy a decir cómo termina la historia porque ni yo misma estoy segura de ello."

Decirlo y no decirlo

Ese libro que Molloy adelanta en la conversación es un ejemplo de cómo sus preocupaciones teóricas y sus preocupaciones ficcionales casi siempre se cruzan. De ahí que autobiografía y género, homosexualidad y autoficción sean asuntos en los que han perseverado tanto la crítica como la narradora. *En breve cárcel*, cuya trama gira en torno de un triángulo amoroso de carácter lésbico, fue el primer paso en ese sentido. "La novela salió en plena dictadura, pero no salió en la Argentina porque un par de editoriales de aquí, que tenían interés en la novela, prefirieron pasar y no publicarla", dice Molloy con aire cansado porque se ve que ya lo dijo antes. "Salió en España por Seix Barral y tardó en llegar aquí, y cuando llegó y la reseñaron se habló bien, pero eludiendo la anécdota lésbica o traduciéndola en términos literarios. Hubo una reseña que decía: 'La novela trata un tema que tiene prestigiosos antecedentes literarios, desde Safo hasta Lawrence Durrell', con lo cual reducían la anécdota a una temática y justificaban la novela dentro de una 'tradición', pero no comentaban la novela en sí. Otra reseña, recuerdo, me agradecía que no cayera en detalles, no decía pornográficos, pero casi. Apreciaba la discreción con la que trataba el tema; discreción que era problema del crítico y no mío, obviamente."

Molloy asegura que mientras escribía esa novela no estaba al tanto de la existencia de ningún texto que hubiera hablado del amor entre mujeres de manera tan abierta en la literatura argentina. Aunque por las dudas se ataja y admite la posibilidad de estar cometiendo una gran injusticia al no acordarse de alguna precursora. Pero ¿hasta qué punto el lesbianismo de *En breve cárcel* rompía con el horizonte de expectativas de la literatura de esos años? "Creo que sí rompía, porque lo lesbiano no aparecía como secreto, ni como patología, ni como algo que se disimula, ni siquiera como fuente de oprobio o de vergüenza, sino como algo que está ahí y de lo que se habla con total naturalidad. La anécdota lesbiana no buscaba llamar la atención sobre sí, ni para escandalizar ni para justificarse, y quizá fuera eso lo que perturbaba. De ahí las reseñas confusas, porque no sabían cómo tomar el texto. Te cuento una anécdota para darte una idea. A los dos o tres años de publicada la novela, en un congreso de literatura, una persona a quien yo conocía bien se me acercó y me dijo que iba a hablar en su ponencia de *En breve cárcel* y si me molestaba que usara la palabra 'lesbiana'. Le aseguré que no y fui a

En París me di cuenta de que había estado enamorada de una profesora de francés que me había iniciado en la literatura francesa en Buenos Aires. Curiosamente, yo usaba lo literario para cimentar el afecto que sentía por ella, y así me aprendía de memoria textos que ella dictaba en clase. Todavía me sé tiradas enteras de Racine, sobre todo de *Fedra*, que aprendí con ella. Recitarme esos textos era como convocar una escena homoerótica, pero sin nombrarla.

escucharla. Ante mi gran sorpresa, no pronunció la palabra 'lesbiana' una sola vez. Entonces pensé que se trataba de una maniobra bastante perversa para quedar bien conmigo, una suerte de 'yo sé de qué se trata y al pedirte permiso te lo hago saber, para que veas que estamos en la misma onda, pero en el momento de leer no digo la palabra en público porque total para qué, si lo importante es que yo sé y vos sabés que yo sé'. Una manera de volver al closet un texto que no se pretendía secreto."

El mensaje cifrado

Ese pudor de la crítica, ese recato en torno de la homosexualidad que no se origina en los textos sino en los modos de leer y que invita a reflexionar sobre los prejuicios que todavía hoy existen (también) en contextos académicos, en donde se les suele endilgar a los estudios queer un estatuto sectario (después de todo, ¿cuántos son los heterosexuales que realmente se interesan por este tipo de estudios?), habla a las claras de la necesidad de cuestionar una historia de la literatura que durante mucho tiempo ha eludido llamar las cosas por su nombre. "Por eso creo que el trabajo desde el género, desde lo queer, tiene que buscar otras estrategias, porque efectivamente se puede reducir al gueto", opina Molloy. "El género es una categoría crítica y desde todas las inflexiones del género se puede inquirir otros discursos. Dejar el género de lado es cerrarse a una flexión crítica más, y en ese sentido creo que hay que *desautoguetizarse* para mostrar la utilidad del género como categoría, para romper con lecturas canónicas y desestabilizarlas."

Un aporte importante a la causa ha sido *Hispanisms and Homosexualities*, una compilación de ensayos publicada en 1998, que Molloy realizó junto con Robert Irwin y que increíblemente (o no tanto) aún no ha sido traducido. Allí se incluye un iluminador ensayo que Molloy publicó originalmente en español, "La política de la pose", en donde a partir de la figura de Oscar Wilde reflexiona sobre la constitución de un campo de visibilidad en donde lo "raro" opera como marco de referencia para eso que por primera vez se deja ver en Wilde deliberadamente. "Me interesaba trabajar esa calculada visibilidad de Wilde como un desafío crítico, un acto si se quiere heroico, es decir, un poner el cuerpo para provocar un reconocimiento, para obligar al espectador a nombrar esa diferencia que sabe que existe pero que sólo nombra por ausencia, por lo que no es. En ese sentido, la crónica de Martí sobre Oscar Wilde, cuando asiste a la conferencia que da en Nueva York, es sintomática. Martí ve a Wilde, ve su elaborado atuendo, su peinado, ve su afectación y le cuesta comprender simultáneamente el espectáculo que es Wilde –esa pose– y sus palabras. Martí admira a Wilde, admira el modernismo literario de Wilde, pero el otro mensaje, el que está cifrado en su persona, obstaculiza su comprensión, le molesta porque no lo puede dejar de lado."

Ese interés de Molloy por la figura de Wilde también lo tiene Daniel, protagonista de su novela *El común olvido*, quien en un momento habla de su deseo frustrado de investigar sobre cómo la prensa argentina de la época se refirió al proceso que se le siguió a Wilde en Gran Bretaña. ¿Es autobiográfica esa anécdota? "Vagamente lo es –admite Molloy–. Hubo un tiempo en que me dediqué a leer diarios de la época, sobre todo *La Nación*, pero las referencias eran mínimas. En cambio sí encontré datos interesantes sobre los escándalos en la Corte imperial alemana, el famoso asunto de Eulenberg y Moltke, homosexuales allegados al Kaiser, y un poco más tarde el caso Krupp en Capri. En este último, el relato de *La Nación* era notable porque se decía en descargo de Krupp, acusado de orgías, que éstas eran acusaciones falsas porque en sus fiestas las únicas mujeres presentes eran sirvientas y que las famosas fiestas eran amables reuniones de hombres que discurrían con sus sobrinos. Es decir, no hay orgía porque no hay mujeres, sólo hombres maduros con hombres más jóvenes que son, simplemente, sobrinos. El borrado, el 'no querer saber' de la prensa es aquí increíble."

Recortes

Pero si de ciegos que no quieren ver se trata, la anécdota que tiene Molloy sobre la escritora venezolana Teresa de la Parra no tiene desperdicio. "Yo he trabajado bastante sobre Teresa de la Parra, escritora venezolana muy importante, desde el punto de vista del género, y acaso por eso mismo mal leída. Teresa de la Parra tiene dos novelas notables, la primera, *Ifigenia*, y la otra, más conocida, *Memorias de Mamá Blanca*. En las dos se entretejen temas que permiten configurar una sexualidad no dicha, temas como la amistad apasionada entre mujeres, la necesidad de exiliarse de una sociedad donde uno no cabe, la estulticia de la burguesía caraqueña, el sacrificio individual en nombre de un deber de clase, y siempre, por encima de todo, la insinuación de un secreto que nunca se revela. Cuando fui a Caracas a trabajar sobre sus manuscritos, muchos de los cuales están en la Biblioteca Nacional, visité a Velia Bosch, crítica venezolana a cuyo cuidado estuvo la obra de Parra y que, por eso mismo, se considera un poco dueña de la escritora. Sin embargo, basta cotejar la edición que hizo de los *Diarios* de Parra con los originales para comprobar que están totalmente recortados. Teresa de la Parra murió de tuberculosis en Madrid en 1936 y su pareja, la antropóloga y escritora cubana Lydia Cabrera, la acompaña hasta el final. Ambas están en España y en los *Diarios*, suponte, en un



momento dice Parra: 'Hoy Lydia fue a la ópera y cuando volvió se acostó en mi cama y hablamos de *Tristán e Isolda*'. Comparando, ves que en la edición de los *Diarios* que hace Bosch falta 'en mi cama'. Entonces te das cuenta de la lectura voyeurística que hizo esta mujer, porque dudo mucho de que, en ese contexto, 'en mi cama' quiera decir otra cosa que acostarse junto a la compañera enferma. Pero el miedo, el pánico de esta crítica la lleva a sobreleer y a hacer recortes como éste, nimios pero significativos. Cuando me encontré con Velia Bosch, sabiendo acaso que si ella no sacaba el tema lo iba a hacer yo misma, me dijo: 'Se habla mucho de la homosexualidad de Teresa de la Parra, pero francamente yo no creo para nada en eso. Las mujeres somos muy afectuosas. El gran amor de su vida fue Gonzalo Zaldumbide. Y su relación con Lydia Cabrera... bueno, ellas eran muy amigas'. Incluso, Bosch me llegó a decir que le había dicho a la propia Lydia Cabrera que se equivocaba en lo referido a la supuesta homosexualidad de Teresa. ¡A la mujer que había sido su pareja! 'No, Lydia, tú te equivocas. Teresa no era así.' Una escena de una ridiculez lamentable."

¿Y con Pizarnik no ocurrió algo parecido?

"También hay cortes considerables en los diarios y en las cartas de Pizarnik –asiente Molloy–. Y puede decirse que esos textos expurgados de Pizarnik son y no son de ella, porque son también de la persona que los expurgó y que quiso, al expurgarlos, corregirlos para que no quedara a la vista una imagen que no se adecuaba a lo que esa persona quería que se pensara de Pizarnik. Pero Pizarnik no participó en esa construcción de su imagen. Ahí hay un problema de lecturas hegemónicas, que quieren imponerse, versus lecturas que quieren ver el texto tal como fue escrito. Y si bien ha habido cierta tendencia a considerar innecesaria la publicación sin censura de todo lo que un autor escribió, está claro que tanto en el caso de Teresa de la Parra como en el de Pizarnik lo que está en juego es otra cosa."

Los zapatos rojos

¿Cómo suena la palabra "lesbiana" en la voz de Sylvia Molloy? ¿De qué modo se podría atrapar por escrito la dulce convicción con que la dice? ¿Y cómo habrá sonado en la voz de esa muchacha que descubría, en su adolescencia, el deseo que ella nombra? ¿Qué habrá sentido al decirse a sí misma, por primera vez, el nombre de aquello que callaba su nombre? "Cuando alguien es homosexual muy pronto intuye que es diferente y va trabajando esa diferencia como puede", dice Molloy. "A veces es un descubrimiento lento y hay quienes, al principio, no pueden ponerle nombre. En mi caso, no sucedió en mi infancia sino mucho más tarde, al final de mi adolescencia. Sin duda el viaje que hice a Francia para estudiar Letras, cuando tenía veinte años, tuvo mucho que ver porque los viajes, en general, precipitan descubrimientos, revelaciones. Y así como ese viaje precipitó en mí la certeza de que quería escribir, también coincidió con mi iniciación sexual y la aceptación de mi diferencia. Obviamente salir del ámbito familiar favoreció esta aceptación, eso es innegable. Viajar te desfamiliariza y muchas veces te permite una mirada nueva, incluso sobre tu propio pasado. En París me di cuenta de que había estado enamorada de una profesora de francés que me había iniciado en la literatura francesa en Buenos Aires. Hasta entonces, yo había querido ver el endiosamiento que sentía por esa mujer como un endiosamiento literario, pero cuando fui a Francia y estuve sola caí en la cuenta de que había estado enamorada. Curiosamente, cuando todavía estaba en Buenos Aires, yo usaba lo literario para cimentar el afecto que sentía por ella, y así me aprendía de memoria textos que ella dictaba en clase. Todavía me sé tiradas enteras de Racine, sobre todo de *Fedra*, que aprendí con ella. Recitarme esos textos era como convocar una escena homoerótica, pero sin nombrarla."

También hubo otras lecturas, más específicas, que en la Sylvia adolescente influyeron en ese proceso. "Antes de irme a París, el escritor que posiblemente más me marcó en ese sentido fue Gide, a quien leí con esa profesora. Como yo era muy moralista –moralista en el sentido ético, pero no pacata– me atraía ese lado de Gide, esa niñez protestante con la que me identificaba. Eso significaba vivir sin tapujos y, a la vez, atender a una ética. Aun cuando no podía ponerle un nombre a mi deseo reconocía el de Gide, y eso me permitía reconocerme por interpósita persona. Había una frase suya que aún recuerdo porque me parecía resumir un posible itinerario: *Il faut toujours suivre sa pente, pourvu que ce soit en montant*, que torpemente podría traducirse como 'uno siempre debe seguir su inclinación, mientras sea en ascenso'. En este sentido, la lectura de Gide me fue inmensamente útil, pero no puedo decir que me haya marcado mucho en lo literario. Con Proust la cosa fue distinta. Leer el pasaje de *En busca del tiempo perdido* en donde la duquesa de Guermantes no tiene tiempo de escuchar la noticia de que su amigo Swann se está muriendo pero sí, a pedido de su marido, de ir a cambiarse los zapatos negros por los rojos, me volvió indispensable todo Proust, sin el cual posiblemente no hubiera pensado en escribir ficción. Esos pequeños detalles –patéticos, perversos– son como disparadores de relatos. Sirven."

¿Y de qué modo le sirvió haberse ido y no haber vuelto a vivir en la Argentina?

–El mío es el lugar del que vuelve a su país y siente que pertenece y a la vez no pertenece porque, esencialmente, el haberse ido lo pone, para siempre, en otra parte. ●

La vida te da sorpresas

Autor e intérprete, escritor y actor —este año se lo vio en *El artista*, la película de la dupla Mariano Cohn y Gastón Duprat—, **Sergio Pángaro** es una caja de sorpresas que quiebra las caderas para escaparles a las definiciones, pero no deja pregunta sin responder. Retrato de un trabajador sensible, con una infancia digna de la biografía de lo que es un artista.

texto **Naty Menstrual**
foto **Sebastián Freire**

¿Cómo empezaste con la música?

—De muy chico. Mi madre tuvo que dejarnos en un colegio pupilos, era un colegio religioso donde teníamos música. Uno de los instrumentos que había para tocar era la mandolina. Así que terminé tocándola, y fijate cómo me lo habré tomado en serio que el profesor, que era un cura, durante un viaje me dejo a mí, que era muy chico, a cargo de la clase. Esos fueron mis primeros pasos.

¿Y la primera vez que subiste a un escenario?

—Eso fue en Mar del Plata. Iba con un aparato raro haciendo unas presentaciones en bares de amigos.

¿Qué aparato?

—El aparato se llama portaestudio y era un grabadorcito multipista de cuatro canales marca Fostex. Mar del Plata, año 1988. El espectáculo se llamaba *Bolero de pasión*, era un musical donde cantaba y declamaba un extraño argumento que enlazaba las canciones que tenía grabadas en el aparato. Me había llevado una valija con mis trajes, un seguidor y un maniquí. Bailaba con el maniquí y me cambiaba en escena. Recuerdo que la gente se quedaba perpleja (por momentos el show se ponía violento, gritos, etc.), un par de personas se me acercaron para decirme que les gustaba y eso me asombró, algunos me invitaron a hacerlo en diferentes lugares y otras personas, a producirlo un poco mejor.

Antes, con Baccarat, te presentabas en el escenario con dos chicas. Ahora estás rodeado de diez muchachos. ¿A qué responde esta decisión de tu nuevo show? ¿Una necesidad íntima, particular?

—No. Lo que pasa es que con las chicas hay un tipo de relación en el escenario que a mí me ubica en un lugar, es decir, como en un complemento de algo... Igual te digo que no es la primera vez. En una época alternábamos Baccarat —con las chicas— con San Martín Vampire Show en el que éramos un trío y yo estaba al frente. Y bueno, de alguna manera era esta situación.

Bueno, pero ahora tenés diez hombres todos juntos. Qué lindo estar ahí...

—Lo que pasa es que el arreglador y orquestador está trabajando con una sonoridad tanguera, y mínimo los arreglos eran para diez instrumentos; son voces que él escribe, que si no son diez no suena el sonido que él está buscando.

O sea que no sólo fue una decisión tuya sino un requerimiento musical...

—Exacto, sí, sí...

Yo lo que vi en vos fue algo muy fuerte, indudablemente de showman, vi mucha teatralidad, no sos simplemente un cantante que se mueve un poco, pone cara sexy y guiña un ojo...

—Así es. Sí, eso era en el otro espectáculo donde estaba muy marcado por la presencia de las chicas. Ese histrionismo y esa situación escénica, acá, la verdad, no es que me lo prohíba, pero no me sale tanto. No me nace, digamos, hacerme muy el canchero. Estuve viendo los videos y la verdad es que estoy parado como una estaca, excepto en la canción "Americano", que es como un swing.

Ah, y la imagen la cuidás muchísimo, esa marca tuya, ese estilo...

—Bueno, los trajes que tengo tienen que ver con la época.

¡Me pinchás todos los globos que te voy tirando! ¿Por qué, mi amor? Te digo que sos un showman, me decís "no". Te hablo del vestuario cuidado, me decís "y sí, los trajes que tengo"...

—Bueno, tenés que ver el espectáculo.

¿En qué se diferencia con otros?

—Los temas de Baccarat, por ejemplo, eran todos míos, están compuestos por mí, tienen como un capricho personal que quiero manifestar de alguna manera. Estas canzonettas son como una cosa que trascendió la prueba del tiempo; estas canzonettas son joyas, es como traer una escultura de Miguel Angel; si estás en desacuerdo con esa música, el problema es tuyo.

Es como ir a escuchar a un cantante de boleros, por ejemplo Estela Raval...

—Sí, exacto; si no te gusta, es que no te gusta el bolero, no es que el problema es el tema en sí. Estas canzonettas, para mí, son genialidades desde la música hasta la letra, son del 1700 hasta 1950, ahí el problema en todo caso es quién las interpreta y yo me siento muy tranquilo en ese aspecto, me siento como acunado por las olas del océano, no es que tengo dudas.

Ah, bueno, te salió la sirena...

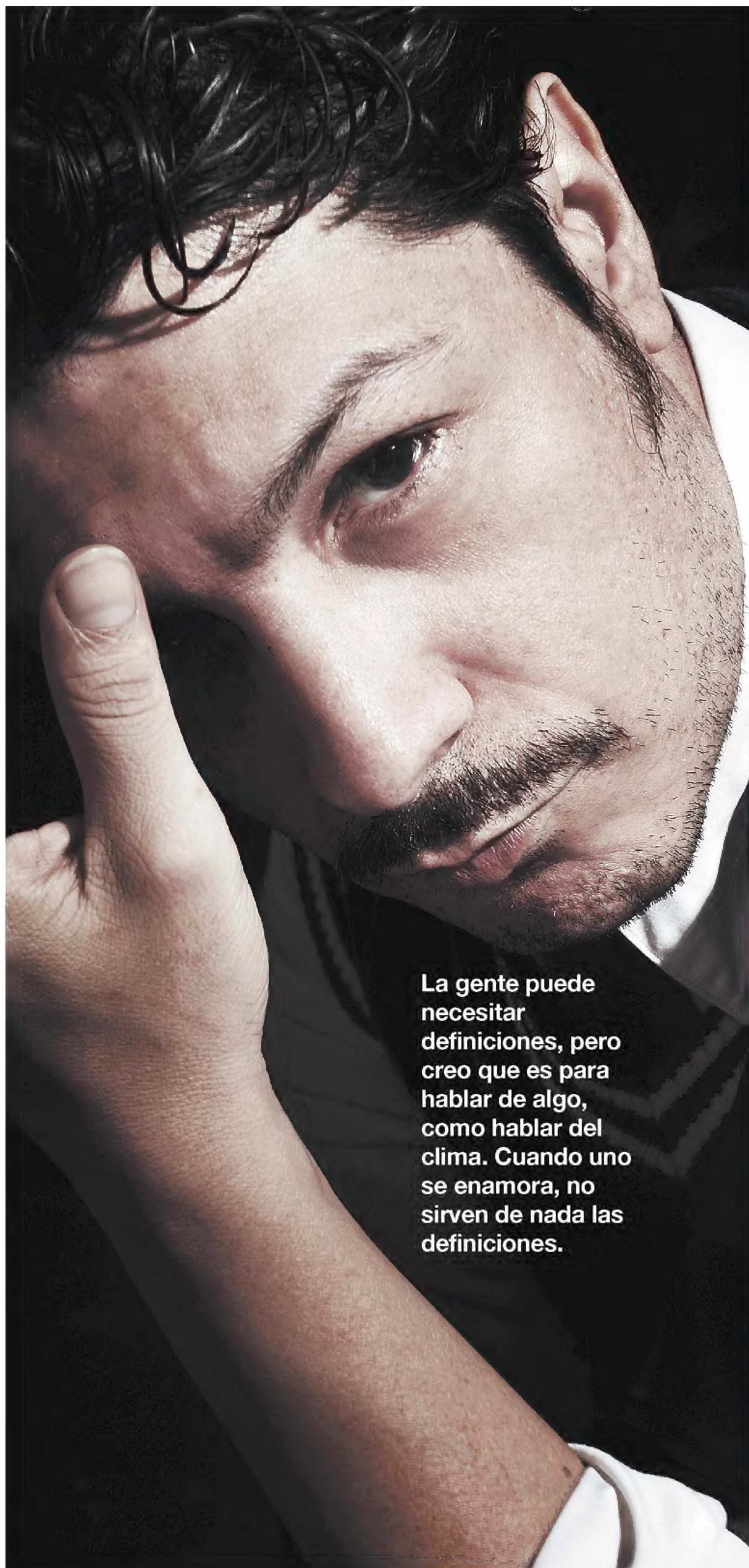
—¿Viste? Es como una cosa diferente.

Si yo tuviera que definir tu sexualidad, no me parece sencillo. Por lo menos no me parece claro como la gente en general pretende que sea. Una cosa u otra. Lo normal, lo establecido. Tenés un perfil que desorienta. ¿Pensás que la gente necesita sí o sí una respuesta clara para conformar su morbo?

—La gente puede necesitar definiciones, pero creo que es para hablar de algo, como hablar del clima. Cuando uno se enamora, que es lo importante, no sirven de nada las definiciones.

Que te califiquen como puto o no puto o bisexual por tu estética o tus modos, ¿te jode, fue o es difícil convivir con eso?

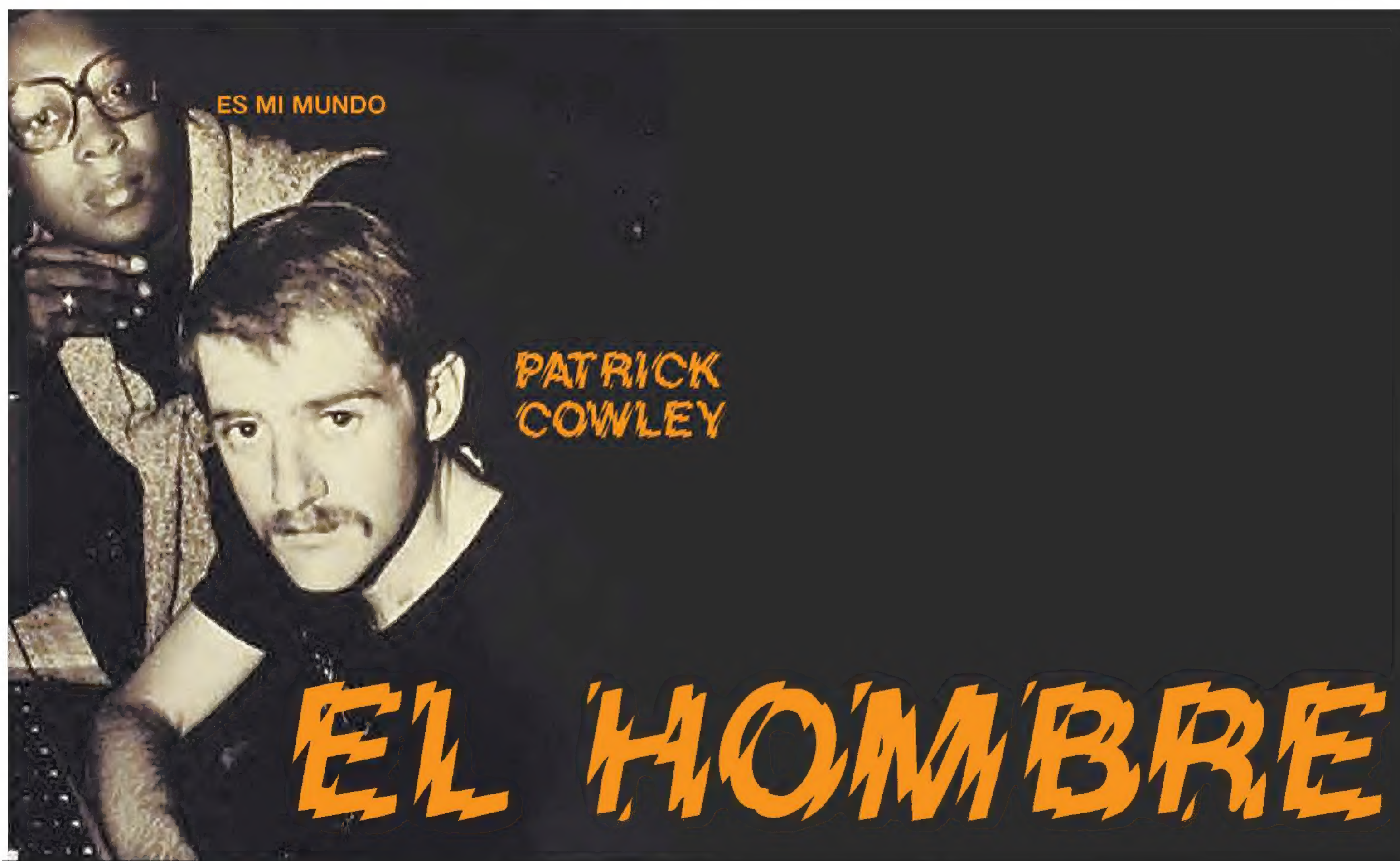
—A veces me desorienta porque mis referentes son masculinos, pero se ve que la imagen ambigua del cantante pop de los '80, con la que crecí, es parte de mi esencia.



La gente puede necesitar definiciones, pero creo que es para hablar de algo, como hablar del clima. Cuando uno se enamora, no sirven de nada las definiciones.

Tu mamá, por situaciones de la vida, tuvo que dejarlos pupilos para poder trabajar... Tu padre, en cambio, se fue. ¿Cómo te marca eso y sobre todo la ausencia y abandono paternos?
—Creo que lo superé bastante bien; lo extrañé al principio, pero siempre estuve más cerca de mi madre.
Me encantó lo que me contabas... La dulce historia del niño de la mandolina...
—Fue un instrumento que me acompañó durante aquellos años y me dio el privilegio de entretener a la gente; ahí descubrí que eso podía ser una tarea tan útil como limpiar el piso o cuidar de los animales.
¿Cómo te definirías sexualmente en la cama y en la calle? ¿Creés que uno puede ser potencialmente marica sin hacerse coger?
—No me doy cuenta mucho, pero creo que si alguien me gusta se nota.
Tenés una relación directa con el universo marica. ¿Cómo te llevaste con eso durante tu vida?
—Comparto con mis amigos, sean maricas o no, la inclinación por el desprejuicio. Digo inclinación porque eso es algo que se conquista, en ese terreno siempre tenemos trabajo por hacer.
¿Cuáles son tus objetos de deseo?
—Los instrumentos musicales, los muebles, la ropa y las personas; en ese orden.
¿Cuáles son tus armas más secretas o no tan secretas de seducción? ¿Considerás que sos un seductor permanente?
—Lo que funcionaba en un momento ya no funciona, así que ése es un campo de experimentación con resultados inciertos.
¿El tema gay cambió para bien, para mal, estamos mejor o diferente? ¿Creés que hay una verdadera apertura o sólo una careta y aparente?
—La CHA hizo mucho en materia de política en épocas que no eran nada fáciles. Sobre esas conquistas se montaron muchos que no son conscientes de eso y heredaron un poder que emplean de la peor manera burguesa, discriminando y segregando por motivos banales.
¿A la hora de revolcarte preferís hombre, mujer o un poco de todo, como diría Rafaella Carrá: "Fiesta, qué fantástica, fantástica esta fiesta"?
—No me divierto mucho en las fiestas si estoy pensando en el sexo.
Si no hubieras sido Pángaro, ¿en qué cuerpo, mente y corazón hubieras elegido nacer?
—En rey.
De no haber cantado o actuado o escrito, ¿qué hubieras querido hacer?
—Nada.
¿Me das un beso en la boca? ¿Con lengua apasionada o dulce piquito?
—Piquito.
Gracias, nene...
—A vos, hermosa. ●

SERGIO PANGARO SORPRESA, EL 29 DE SEPTIEMBRE A LAS 21, EN EL CICLO MOLOTOV, CENTRO CULTURAL RICARDO ROJAS, CORRIENTES 2038. GRATIS.



Texto **Gustavo Lamas**

Alta Energía

"I Feel Love" de Donna Summer produjo un quiebre en pleno furor de la música disco. Ese tema, producido por Giorgio Moroder en 1977, fue el primer paso hacia un rumbo nuevo en la música para pistas. Bowie recuerda que, durante el proceso de su trilogía berlinesa, Brian Eno le hizo escuchar esa canción como ejemplo del sonido del futuro que cambiaría la música de clubes por varios años. No se equivocó, y aunque es cierto que ya existían artistas como Kraftwerk, que trabajan con esos sonidos electrónicos, acá se trataba de música pensada exclusivamente para la discoteca. La base mecánica de "I Feel Love" marchando como locomotora y los efectos de sonidos sintéticos eran toda una novedad amalgamada con los crescendos vocales de una extática Donna, subiendo en cada estrofa un escalón más. Ahí estaba la clave. Cuando le preguntaron a la Summer por este sonido, se le ocurrió soltar por primera vez el término "High Energy", sin saber que estaba bautizando un nuevo estilo, el mismo que, algunos años después, sonaría sin parar en todos los clubes gay del mundo. Todavía faltaban quemar los últimos cartuchos de sonido disco más tradicional y soportar disparates como el movimiento anti-disco (Disco Sucks) que incluyó la famosa quema de LP en un estadio de football de Chicago, una manifestación tan cargada de odio contra los artistas que acaparaban los charts, como racista y homofóbica. Más allá de estas expresiones, con el cambio de década, la escena gay creció en visibilidad con las escapadas de fin de semana a Fire Island y en clubes emblemáticos como The Saint en pleno Manhattan o el Heaven de Londres, donde se cocinaría el nuevo sonido: menos funky, ritmos rápidos y bases electrónicas en sintonía con el synth pop europeo. La oficialización del término "High Energy" se dio con el tema homónimo de Evelyn Thomas producido por Ian Levine. El círculo se cerraría desde San Francisco, con Patrick Cowley remezclando "I Feel Love" para convertirlo en un extenso tema de 16 minutos. Por eso no es casual que al principio, a Patrick se lo conociera como el Giorgio Moroder americano. Luego impondría su propio "sonido Cowley" y se convertiría en uno de los productores más importantes de High Energy junto a Bobby Orlando, Bill Motley y Ian Levine.

Del laboratorio a la disco

Su primer acercamiento a la música fue a través de la batería, instrumento con el que atormentaba a su familia desde el sótano de su casa hasta que se mudó a San Francisco. En 1971 en el City College comienza sus estudios de sintetizador y participa del laboratorio de música electrónica en el que desarrolla sus primeros experimentos a partir del descubrimiento de la nueva tecnología. Con gran intuición y facilidad encara sus primeros temas para jingles, pistas de cantantes y piezas meramente electrónicas.
Terminará involucrado en la escena de música disco de casualidad: trabajando como técnico de iluminación del club The City Disco, un sótano show room donde se presentaba la figura transgénero de la comunidad disco Silvester. Al tiempo se incorpora a su banda haciendo las veces de tecladista, sin mostrar aún sus cualidades como productor y compositor.
Pero una vez entrado en confianza, sus compañeros de banda pudieron escuchar sus experimentos totalmente novedosos para el sonido R'n'B standard que tocaban. Silvester quedó atónito ante las cosas que Pat podía lograr con los sintetizadores y decidió incorporar a sus temas esos elementos que sonaban tan frescos en 1978. Así se gestó la dupla compositiva y Cowley terminó al mando de la producción de los más grandes éxitos de Silvester, como en "Star", donde ya aparecen sus arpegios de sintetizador predominantes. De ahí en más no dejó de aplicar en sus producciones un sello de fábrica dado por la combinación entre el uso de sintetizadores, guitarras procesadas y hasta instrumentos armados por él mismo. La fábrica de hits ya estaba en funcionamiento y lista para despachar éxitos como "You Make Me Feel (Mighty Real)", "Dance Disco Heat", y "Can't Stop Dancing". Cowley aún permanecía en la banda y no le era nada sencillo incorporar la tecnología a la performance en vivo teniendo que lidiar con las fallas de los sintetizadores primitivos.

Al ritmo narcótico

En 1981 el dj de San Francisco Martín Blacmann funda el sello Megatone y asocia a Patrick. La discográfica sería una de las usinas emblemáticas de la High Energy y la plataforma ideal para que Cowley diera

Abajo, Patrick; atrás, Silvester.

Productor emblemático de la música High Energy, director del sello Megatone y responsable del sonido de San Francisco. Su corta e influyente carrera. Una de las primeras víctimas de sida de la comunidad disco gay.

MÁQUINA

rienda suelta a sus producciones. De ahí en más se hablará del sonido Megatone. El mimo que imprimía tanto en sus propios discos como los que componía para otros artistas como Paul Parker. El dj Casey Jones fue claro a la hora de describir el contexto y las características de sus producciones: "Era un sonido narcótico y bien arriba. En esa época la escena gay disco, estaba además acompañada por el efecto de las drogas que te ponían up y la energía de su música sincronizaba perfecto con el subidón de ciertas sustancias. El mundo sonoro y la lírica eran inéditas, ya no se trataba de una extensión del soul y el R'n'B. Por el contrario, él introdujo elementos cada vez más fuertes, más rápidos, con la electrónica predominando y fusionándose con new wave, progresiva, ambient y acompañado por la imaginería hardcore gay en las letras". El primer gran éxito del sello fue "Menergy", algo más que un guiño a la comunidad gay. El estribillo repetía con vocoder aquello de energía masculina (menergy) hasta el cansancio en una letra que pintaba el espíritu de la escena: "Los chicos hablando en el baño, riendo en un cuarto o amándose en la habitación, todos hablando de esta energía. Todos conocemos el sentimiento, ya no hay misterios cuando hablamos de menergy".

Lo más fascinante de su sonido es que lo logra en una época en la cual tenía que hacer malabarismos para sincronizar las máquinas. Está producido con sintetizadores muy precarios cuando aún no existían ni samplers, ni computadoras, ni siquiera buenos sistemas de syncro.

Para el año 1981, Megatone iba muy bien y sumaba a Silvester, quien había abandonado su vieja compañía disquera tras un conflicto por su imagen gay en la portada de los discos.

Entre el éxito y la agonía

La vida sentimental de Patrick es bastante misteriosa. Pero sí se conoce que alternaba su trabajo en el estudio con la vida nocturna y sus visitas a los "baths", algo así como los saunas, donde se producía el intercambio clásico de hoy y de siempre. Sus amigos, como el productor Frank Lovederde, pensaban que quizás en esos días contrajo la enfermedad que se lo llevaría tempranamente, en el '82. Casi nadie sabía algo sobre el sida por ese momento. Pero pronto la propagación del virus devastaría gran parte de la comunidad disco de San Francisco, a fines de los '80 reducida a la mínima expresión. Patrick sería una de las primeras grandes figuras en morir por esta causa. El padecimiento de su enfermedad es paralela a su ascenso en los charts. Su primera gran complicación es una fuerte neumonía que lo deja hospitalizado mientras su primer álbum, *Megatron Man,* trepa los rankings. Silvester lo visita en la terapia intensiva y le propone que, en cuanto se recupere, vuelva al estudio para trabajar juntos nuevamente. Así milagrosamente revierte el cuadro y tras el alta se recupera en casa de su amigo/cantante Paul Parker, con quien había grabado uno de sus éxitos "Right on Target", otro clásico High Energy. Por esos días estaba muy debilitado y hasta lo subían las escaleras a upa. En ese estado regresa al estudio para grabar "Do You Wanna Funk" junto a Silvester, que se convierte en un nuevo hit de la dupla compositiva. Patrick no parará de trabajar hasta sus últimos días. No se quejaba mucho, pero estar durante largo rato frente a los teclados le generaba tremendos dolores de huesos. De ese modo encaró la grabación de *Mind Warp,* el segundo de sus álbumes. Para algunos es el primer disco de la era del sida y para los más cercanos e íntimos, es el álbum de la muerte. Y aunque la música sigue manteniendo la energía y el pulso rítmico de siempre, hay temas en los cuales los decibeles bajan y las letras connotan con el período de oscuridad y paranoia que atravesaba ante la posibilidad del final inminente. En temas como "They Came at Night" o "Going Home" aparecen las sombras de lo desconocido. El fantasma de la muerte en pleno ritmo maquinal y la pirotecnia electrónica.

La última fiesta

Para festejar el lanzamiento de *Mind Warp* el sello Megatone realiza un agasajo en la galería Design Center. Pero Patrick ya no se encuentra en condiciones de ir esa gran fiesta. A escondidas del equipo médico prepara una salida transitoria del hospital. Así, en silla de ruedas participa de la celebración. Desde un balcón puede ver la actuación de sus cantantes entre los neones, lasers y estrobos. Patrick Cowley murió el 12 de noviembre de 1982 a los 32 años. Silvester recibió la noticia en camarines en plena gira europea y tuvo que salir a escena para interpretar su "Do You Wanna Funk" luego de transmitir la noticia a un auditorio colmado. Seis años después también moría de sida.

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Demir Hannah

Es cantante, compositora, locutora y vestuarista.
www.myspace.com/demirhannah



Heroína con gesto guerrero y mirada de compasión, ¡máximo poder! El maquillaje al tono en platas y negro, impecable amanecer **galáctico** que se levanta sobre el vasto firmamento de la frente. Azabache la melena salvaje al viento, única insinuación de movimiento vital de nuestra escultórica diosa.

Qué **poderoso** escote en V. El catsuit parece rasgarse por la presión y los push-up que salen a la vista mientras el cierre sigue cuesta abajo señalando en blanco pálida piel, que es al pubis donde debe llegar. Gracias a las telas elastizadas ya no sólo en caluroso látex se logra el efecto segunda piel.

La postura de doble jarra **desafiante** se "rearma" con poder sobre botas fetiche en látex negro, imperdibles del guardarropa de cualquier fanaticx del transformismo y el disfraz.

Dispositivo inventado para garantizar la virginidad, probablemente circa siglo XV, aseguraba la propiedad sobre determinados cuerpos a la vez y evitaba que fueran tomados como botín de guerra. Demir lleva una **ciberversión** del temido objeto que sabe "armar" con maxicinturón en vinilo a tono, que complementa en uniforme con los guantes y las rayas sport Adidas que recorren el disfraz.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mi rostro, mis ojos.

Si algo trato de esconder y cómo...
no me gustan mis manos, por eso siempre uso guantes.

Casi siempre me pongo....
ropa negra.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
ninguna cosa existente de color rojo; detesto el rojo, no me gusta.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Música terrenal. Se presenta en show triple Miss Bolivia, Insista y Mamita Santa. Dance Hall, reggaetón y mucho más. ¡Una fecha que arde!
Viernes a las 22 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Festival. En la capital del Chaco se está celebrando un Festival de Teatro Les Gay Trans Resistencia 2009. Ambiente de festival, funciones, muestra de fotos y fiesta. Para no perdérselo.
Hasta el sábado en Posadas 76, Resistencia, Chaco, más info en www.pressenta.com.ar

Horas de música. Carla Tintoré hará bailar hasta al más sedentario cociéndose a las bandejas con su 10 hs DJ Set. Hasta las 2.30 las chicas pasan gratis.
Sábado a la 1 en Cocoliche, Rivadavia 878

Gran fiesta Gran. Como todo último sábado de mes, Amérika se prepara para tirar la casa por la ventana. Todo dado vuelta.
Sábado a la 1 en Amérika, Gascón 1040

Sentadxs

Regional. La compañía Oblicua presenta "Cancionero Regional", ciclo de canciones para voz femenina y ensamble sobre textos de la tradición oral de América, dirigido por Marcelo Delgado.
Viernes a las 20 en Espacio Fundación OSDE, Suipacha 658

Fantasías. La Compañía de Teatro Sin Pulgares, de comediantes y cuentistas, presenta su nueva obra, *La última habitación (el despertar de Clara)*.
Viernes a las 23.30 en el Teatro Belisario, Corrientes 1624

Poesía. La vida las hace, la poesía las junta, de este modo convocan a una extensa lectura: Diana Bellesi, Patricia Kolesnicov y Macky Corbalán entre otras.
Sábado a las 18.30 en Casa de la Lectura, Lavalleja 924

Extra

Concurso. Bajo el tema "Retratos. La cara de los otros" y con motivo de su aniversario número 10, leedor.com presenta su primer concurso de fotografía y videoarte.
Más info en www.leedor.com

Jornadas. La Asociación Amigos del Instituto Hannah Arendt invita al ciclo de encuentros abiertos con eje en masculinidad y política y masculinidad y educación, entre otras cruces. Participarán Rafael Freda y Dora Barranco, entre diversos profesionales invitados.
Viernes a las 18 en el Instituto Hannah Arendt, Rivadavia 1479

Primavera. Lo Hacemos por Placer propone pasar una tarde de primavera lésbica organizada por Malas como las Arañas y Tres Coquetas. Tango Queer, pinturas, cine y Djs.
Sábado a las 17 en el Centro de la Cultura y la Comunicación, calle 42, entre 6 y 7, La Plata

Musical I. Como es su costumbre, Sigla proyecta otra película con la intención de disfrutar y reflexionar. Esta vez es la gran *Hedwig and the Angry Inch*, el relato musicalizado de una cantante transexual.
Sábado a las 19.30 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Musical II. Siguiendo con la temática del mes dedicado a los musicales, Brandon proyecta *Zsazsa Zaturnah*, musical gay con invasiones extraterrestres, zombis y poderes supranaturales.
Domingo a las 20 en Casa Brandon L. M. Drago 236

LUX VA (O INTENTA IR) A LOS FESTEJOS DEL DIA DE LA PRIMAVERA

Después de hora


FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE

Estimadxs lectores, antes que nada una disculpa: el cierre de la edición nos toma en plena pesquisa detrás de nuestrx cronista, a quien se vio por última vez cantando una que sabían todxs detrás de una frondosa tipa —esas que dan flores amarillas y tierna sombra—, donde no había ningún fogón. A no ser que por fogón se entienda el calor que emanaba de sus partes. “Toy bien”, dice un mensaje de texto llegado a esta redacción, pero de su texto, el que suele engalanar esta página, ni noticias, apenas un breve diálogo de la previa que envió, tal vez por error, a este suplemento. ¿Caída en la brecha generacional o dolor de ciática después del salto? Sépalo usted en el próximo número de este luxsuplemento.

Me: hola amigx!
Alex: hola hermosxxxx
Me: que haceees
Alex: bien vos?
Me: bien divinx!!
Alex: :)
Me: vamos a palermo!!!!
Alex: estoy muertx por irme a la cama
Me: daleeeee
Alex: hartx de vivir, 23 primaveras en el lomo
Me: chongo energizante se deja / costado del lago / zona fucsia / sólo absorbidas clasificado en el cielo, escrito con humo de avión, lo acabo de ver.
Alex: uffffffff; nadie devuelve lo perdido
Me: juro que tiene más de 20
Alex: caníbal!
Me: acompañame dale
Alex: demasiada hormona desparramada, a ver si me quedo embarazadx por tirarme en el pasto
Me: ay nenx cómo te haces de rogar... Y las hormonas no embarazan.
Alex: preguntale a Tom Beatie.... ¿y ahora qué hacías?
Me: whisky en las rocas, Violencia Rivas en la tele, los ojos delineados y un deshabillé rosa chicle que me pienso sacar para tomar la calle
Alex: una pluma más y explotás
Me: vamos nenx que ahí levantamos parejitas! para todos los gustos!
Alex: tenés la bola de cristal vos locx?
Me: no!! hoy pasé por el planetario en un taxi... cuero, cuerpos, calor... me quería arrojar en plena calle pero estaba con pollera tubo.
Alex: jajajajaja
Me: sí sí, el lago parecía la Bristol
todavía deben quedar unxs cuantxs borrachitxs calentonxs por ahí...
Alex: y mirá si terminamos llorando con algunos emos...
Me: no querida, me toca un emo y nos ponemos a tejer juntxs, no no, quiero repartidor de Coto, pintor o colocador de cable.
Alex: con tatuajes
Me: sííi
Alex: anillos, manos grandes... ásperas... espaldas marcadas...
Me: Norma te amo... o... Racing sos mi amor.
Alex: Que diga MADRE y que use globos de cumpleaños de preservativo...
Me: uhhhhmmmm ¿vos no ibas por las promotoras de tulipán?
Alex: ...con flequillo Emily la rara y cumbia santafesina en mp3
Me: piernas cemento Minetti y movimientos Ravanna...
Alex: ¿¡Ravanna?! ¿y eso? ¿recuerdos del siglo pasado?
Me: olvidate, seguro no te suena lo de si se mueve, flan, flan...
Alex: ...
¿tengo que ponerme las All Star para ir a Palermo?
Me: ay divinxxxxx
mejor que los tacos, porque la última vez que fui al planetario me perdí tanto que tuve que esperar a que amaneciera para ver el aeroparque. Ahí me ubiqué...
Alex: jajajajaja
Nos tomamos el 93?
Me: seeeee
¿llevo forros o globos de cumpleaños? :)
Alex: forro, birra y mapa... mañana trabajo y no en el aeroparque.
Me: ya estoy sintiendo la cereza en el pan dulce, Pamela
Alex: ¿?
Me: ay chu, Pamela, la de la propaganda...
Alex: dejá, yo llevo forros, vos ponete la anti age, pero en la lengua...
Me: ¿de tutti frutti o de menta?
Alex: menta, menta, el último caramelo de tutti frutti me lo dio mi abuela
Me: la abuelita te come mejor...
Alex: si encuentra caperucitx
Me: y si no, que sea bomberx, a esta hora seguro que ya están limpiando el parque
Alex: salgamos, ya o nos van a ver en TN entre la basura que quedó después de la fiesta ●

4X4

Ronda interior

Para los que no salen de su pequeño mundo por miedo de no encontrar ningún boliche para bailar, aquí van cuatro antídotos contra esa fobia.



Gotika City Club

Es casi un secreto a voces: en Rosario están los chicos más lindos. Y para quien quiera comprobarlo, una buena idea es ir a Gotika, la discoteca que el sábado pasado festejó su 4° aniversario, con sorteo de moto incluido. Definida por lo cómodo y espacioso de sus instalaciones (¡antes era una sinagoga!), Gotika City Club cuenta con dos pistas en las que se alternan la electrónica y el house, por un lado, y el pop y la música latina por el otro; además de tener cinco barras, un darkroom y un apacible patiojardín en donde se puede tomar un poco de aire si el sofocón ante tanta beldad junta es muy mucho. Los viernes, antes de la disco, funciona en el lugar Golden Club, un club de strippers sólo para mujeres, y los domingos hay shows cómicos y musicales con artistas invitados desde las 22. Ah, y también strippers. Esta vez para los chicos.

MITRE 1539. ROSARIO



Queen Disco

Con más de quince años de existencia, Queen es la disco gay más antigua de Mendoza y el lugar donde su dueño, Ricardo Tito Bustos, dio origen a la Fiesta de la Vendimia Gay, la cual fue declarada en 2001 de interés turístico y cultural por el gobierno de esa provincia. Abierta viernes y sábados, Queen cuenta cada noche con shows de transformismo —animados por La Turca, la máxima diva mendocina— y con un DJ residente cuyo repertorio es para todos los gustos, ya que incluye electrónica, reggaeton, dance, pop y latino. Los sábados es el día más concurrido, mientras que los viernes —con el concepto de "noche electrónica"— no se llena tanto. Si bien Queen está situada en la localidad de Dorrego, departamento de Guaymallén, no hay que alarmarse ya que eso queda a 12 cuadras del centro de Mendoza.

25 DE MAYO 318. GUAYMALLEN, MENDOZA



Pin Up Club

Casi como la típica visita a los lobos marinos de la Rambla, todo gay que veranea en Mar del Plata casi siempre se da una vuelta por Pin Up, la discoteca gay más concurrida de La Feliz. Y puesto que hay que pasar el invierno (¡y la primavera, si de una ciudad balnearia se trata!), todos los viernes y sábados de septiembre Pin Up ofrece renovados shows de transformistas a cargo de Santiago Flores, Martín Córdova y Julieta David. Shows que durante el verano suelen incluir a bellos bailarines de los espectáculos de revistas y convocar a figuras de la talla de Gustavo Moro, pero que suelen cortar a la mitad el dancing y en ocasiones prolongarse demasiado. Con Gaby López como DJ, en Pin Up priman el house y la electrónica, con segmentos de pop y ritmos latinos.

SANTIAGO DEL ESTERO 2265. MAR DEL PLATA



Zen

Por más que se llame Zen, a nadie se le ocurriría ir a esta discoteca a meditar. Con dos pisos (en uno de ellos funciona un restobar) y dos pistas (una de electrónica; la otra de ritmos más variados), Zen es una de las mejores opciones de la noche gay en Córdoba, más allá de que hace algún tiempo su público se haya ido haciendo cada vez más mixto, lo que —según se lee en algún blog o en foros de Internet— habilita ciertas comparaciones con la disco Amerika de Buenos Aires. Quienes vayan hoy verán toda la carne puesta en el asador, ya que está programada la elección de Mr. Zen, un clásico del lugar que año a año pone en llamas a sus concurrentes. Abre jueves, viernes y sábados a partir de la 1.

JULIO ARGENTINO ROCA 730. CORDOBA CAPITAL

TEATRO

Payaso friendly

Un grupo de clowns que se declaran orgullosamente putos organizan un varieté cabaretero para exponer su propia interpretación de "lo gay".



texto **Sonia Jaroslavsky**

Un grupo de payasos putos o putos payasos. Así se definen Los Pepes, un grupo clown que en sólo dos fechas ofrecerá "mariconadas a granel en una noche inolvidable". Ezequiel Veroi (Början), Camilo Pulmari (Cuchufleto), Hernán Carbón (Gazpacho), Milton Lopezarrubla (Milticon Polenta), Darío Levin (Neptuno) y Octavio Bustos (Popovoski) comenzaron hace tiempo a bosquejar la idea de realizar un varieté de clowns gays. En parte para terminar con el mito de que los clowns no pueden hablar de ciertos temas. "El espectáculo hace hincapié en la diversidad de miradas frente a un mismo tema como lo gay, pero abordado desde el espíritu del cabaret donde conviven la noche, el vino, las lentejuelas, las canciones y el humo de los cigarrillos", dice el actor y clown Darío Levin, a propósito de la concepción de RosAcabaré.

"Nuestra necesidad tiene que ver con tener un espacio para explorar y ver qué nos pasa con esto. Se corre el riesgo de que todo se vuelva unilateral u obvio al querer unificar una temática, pero creemos también que la libertad que propone y nos permite el clown como lenguaje evita ese riesgo y amplía las infinitas miradas sobre lo gay o sobre cómo lo gay repercute en cada uno de nosotros", aclara Levin.

Algunos clowns explorarán su faceta más ingenua, otros aprovecharán esta oportunidad para hacer cosas que nunca antes se hubieran atrevido a hacer: desde cantar o recitar poemas hasta bailar o travestirse. Lila Monti, Pablo Algañaraz y Marina Barbera serán los invitados especiales. Al respecto, dice Levin: "Tenemos invitados para ampliar las sensibilidades y para devolver un poco la pelota. Nosotros siempre fuimos los invitados de otros espectáculos donde la mayoría eran heterosexuales y nosotros éramos los raros. Ahora nosotros decidimos ser los anfitriones". Ni nariz roja, ni negra: rosada. Para coronar sin prejuicios una velada cabaretera.

ROSACABARE, SABADO 26 SEPTIEMBRE Y SABADO 24 DE OCTUBRE, A LAS 23.30, EN LA VACA PROFANA, LAVALLE 3683. ENTRADA: 25 PESOS. RESERVAS: 4867-0934



Queremos tanto a Ian

Para Ian McKellen el activismo y la actuación no son sólo sus dos pasiones, sino una forma de sostener una performance artístico-política en defensa de los derechos de la comunidad lgbtti. Esta semana recibió el premio Donostia en el Festival de San Sebastián.

texto **Diego Trerotola**

"Fue difícil crecer como gay en la posguerra inglesa. Para empezar, en un país donde la homosexualidad era ilegal tuvimos que aceptar las leyes y el idioma de los demás para definirnos a nosotros mismos. Eramos criminales y putos y, en consecuencia, mentirosos e infelices. En la década de 1940, el único reconocimiento público de nuestra condición estaba en el sensacionalismo de la prensa amarilla dominguera. Incluso famosas maricas como Noël Coward, Dirk Bogarde, Benjamin Britten, entre otras, mantenían en secreto su sexualidad. Y más allá de ellos, en la historia, el puto incontrovertible Oscar Wilde era una vergüenza y una advertencia", escribió Ian McKellen en el prólogo del flamante libro *Queers in History,* de Keith Stern. Y tal vez sea McKellen el único actor verdaderamente autorizado a escribir ese prólogo, porque él es una figura central en el cambio histórico de Inglaterra en relación a la diversidad sexual. Cuando en la década del '70 McKellen se había transformado en el máximo referente en la moderna interpretación shakespeareana, encarnando esa elegancia dramática del teatro inglés, estuvo a punto de ser uno de esas "famosas maricas" en el closet, pero la realidad lo sacudió definitivamente y no dudó en convertir su carrera en una cruzada por la diversidad sexual. "A menos que alguien haya estado hibernando, debe estar informado sobre la Cláusula 28, una ley que inhibe siquiera a las decentes autoridades locales de apoyar a lesbianas y gays dentro del régimen ignorante y anticuado de Thatcher. Hace un año, yo era uno de esos hombres hibernando, estaba contento de ser gay, pero no sabía que yo podría tener alguna importancia para otros homosexuales, cuyas vidas son más vulnerables que la mía a causa de la homofobia. Nunca había ido a una marcha del orgullo gay, ignoraba incluso la importancia de la palabra 'Stonewall'", escribía Ian McKellen en 1988, poco tiempo después de salir públicamente del closet en un programa de radio de la BBC y convertirse en uno de los primeros actores protagónicos de popularidad internacional que asumían su orientación sexual para ser un activista tiempo completo. Y pocas, muy pocas, salidas del closet fueron tan políticas, porque su primer acto fue una declaración contra esa ley que combatía cualquier forma de visibilidad oficial de la comunidad glbt. Mientras que la mayoría de los pocos actores masivos fuera del closet quieren —y creen poder— separar claramente su sexualidad de su trabajo, McKellen sostiene que "actuar es activismo" y desarrolla a través de sus papeles y sus intervenciones públicas como actor un activismo radical, sosteniendo una performance artístico-política como fusión de las dos pasiones de su vida. Y así puede ir con su novio a la entrega de los Oscar, hacer campañas con su organización Stonewall en contra del acoso a niñxs diversxs en las escuelas, o denunciar en una conferencia en el Festival de Berlín que es "muy, muy difícil para un actor estadounidense que quiere tener una carrera ser abiertamente homosexual. Y todavía más difícil para una mujer si es lesbiana. Es muy triste que aún sea así". Si *Y la banda siguió tocando* (1993), *Bent* (1997) y *Dioses y monstruos* (1998) terminaron de convertirlo en ícono queer y lo reivindicaron como pionero de la unión de política, estética y visibilidad del activismo de los '90, no hicieron que McKellen se encasillara en un tipo de cine, sino que su particular sofisticación pudo trascender. Dos sagas, demoledoras en su manera estruendosa de entender el cine, construyeron un nuevo milenio dominado por la fuerza actoral McKellen, ahora reconvertido en titiritero de universos de impacto planetario: la sensualidad etérea del mago blanco Gandalf de *El Señor del Anillos* y, sobre todo, la política mutante del Magneto en los *XMen* fueron la confirmación de un talento para sugerir, activar, cautivar, proyectar y hacer visible una sensibilidad. Esta semana, este caballero Inglés recibió el premio Donostia en el Festival de San Sebastián, y el cine y el mundo reconocieron una vez más su valentía.



INSTITUTO NACIONAL CONTRA
LA DISCRIMINACION, LA XENOFOBIA
Y EL RACISMO

Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Ministerio de
Justicia, Seguridad
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación